

// Reseñas //



Desmadre de palabras. Panorama tentativo de la poesía reciente de mujeres en Salta y Jujuy

Carlos Hernán Sosa

Serie monográfica Hipótesis y Discusiones n° 35

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”

Publicaciones Filo UBA

2022

Desmadre de palabras

Josefina Mercedes Soria Quispe¹

Recepción: 23 de octubre de 2023 // Aprobación: 2 de diciembre de 2023

Este trabajo de investigación realiza una cartografía analítica de la poesía reciente de mujeres de Salta y Jujuy, publicada a partir del año 2000 hasta la actualidad. Por su solidez teórica-crítica y su atento análisis de una rica y diversa producción poética, constituye un aporte valioso para una visión más heterogénea de la literatura argentina.

En el primero de los tres capítulos, Sosa fundamenta la selección del corpus. Así, inscribe su aporte en las intervenciones revisionistas y democratizadoras de la crítica literaria feminista, además señala el carácter marginal que pesa sobre la poesía de mujeres de las regiones periferizadas del país. En este sentido, la noción de literatura regional que propone

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Auxiliar de Primera categoría en la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: josefina_686@hotmail.com

no se concibe en términos esencialistas, sino como recurso metodológico que surge del análisis del propio corpus poético y de las dinámicas literarias entre estas dos provincias.

Al mismo tiempo, sitúa estas escrituras contemporáneas en el marco de una sociedad globalizada que ha transformado radicalmente las prácticas de producción, consumo y circulación de lo literario. En este contexto, la poesía de mujeres tuvo que transitar de modo estratégico ámbitos predominantemente masculinos y hacerse cada vez más visible; por consiguiente, se puede hablar de una emergencia que devela no solo una cantidad importante de publicaciones, sino también innovaciones temáticas y procedimentales.

En el segundo capítulo, el autor plantea su objeto de estudio en relación con la tradición literaria local. Para ello, repasa la genealogía patriarcal que perduró en el canon regional, con el fin de destacar figuras disruptoras que desde la década de 1970 imponen su presencia: Teresa Leonardi Herrán, Estela Mamaní, Nélide Cañas y Mónica Undiano. Estas “dislocaciones femeninas” lograron pervivir a través de “estrategias de inserción y sostenimiento” (23), por lo tanto, constituyen parte de “esa genealogía de irreverentes”, de la que son herederas las recientes producciones poéticas de mujeres.

En el capítulo “Figuras (posibles) en el tapiz”, nos propone un recorrido por las principales isotopías de sentido de un amplio corpus perteneciente a catorce poetas: Geraldine Palavecino (1973), Rebeca Chambí (1975), Fernanda Escudero (1976), Fernanda Álvarez Chamale (1980), Lía Sosa (1981), Meliza Ortiz (1982), Paula Soruco (1983), Salomé Esper (1984), Fernanda Salas (1984), Elizabeth Soto (1986), Sofía López Fleming (1987), Flor Arias (1988), Mateo Diosque (1990) y Maira Rivainera (1991). Este ejercicio analítico tiene como horizonte interpretativo los modos particulares en que dichas poéticas descentradas ponen en crisis ciertas convenciones de lo literario en un contexto globalizado y asumen un carácter responsivo e innovador frente a la tradición poética local.

Una de las principales isotopías es aquella que conduce a “imágenes donde se reconstruyen ideas para pensar (o discutir) la poesía” (28). Aquí aparece la convivencia heteróclita entre, por un lado, poemas que sitúan al lenguaje poético como un discurso privilegiado mediante el empleo de un registro elevado y, por el otro, la desarticulación de esta visión a través de un tono cercano a la lengua hablada, que integra una serie de procedimientos y referencias más vinculadas a lo popular, la estética de masas, la cibercultura, y una propensión a la mixtura de registros y discursividades.

Otro de los ejes isotópicos es el que se conforma por imágenes de la ciudad como un espacio atravesado por experiencias de fracaso, hastío y opresión. Esta “anomia existencial que aturde” (45) se encuentra en consonancia con la estética de los narradores coetáneos a las

poetas y se opone abiertamente a la mirada celebratoria del paisaje que durante mucho tiempo hegemonizó la tradición local.

Así también, nos encontramos con la resignificación del espacio doméstico como “ámbito redimido para la creación” (47). En este núcleo semántico, la poesía de mujeres busca dislocar los mandatos femeninos de formas diversas y reivindicar un lugar contestatario; así por ejemplo, se presentan imágenes como la niña perversa, pero también se recurre a imágenes de ahogamiento y autolimitación del propio decir, además de un uso del diminutivo que se opone al gesto sentencioso de la escritura de varones.

Otra vertiente interpretativa es la que representa en el poema la manifestación de una voz colectiva, en donde se percibe con mayor notoriedad un enfrentamiento a los estereotipos de género referidos, por ejemplo, al sexismo, al reparto de tareas, la cosificación, los femicidios y transfemicidios, entre otros. Aquí la palabra transparenta la denuncia y se constituye muchas veces en voz de barricada, sin que por ello pierda su potencia poética.

Con respecto a la isotopía “escritura y muerte, cuerpo y erotismo”, reconocemos apuestas más arriesgadas como la figura del grito, la teatralización de la propia muerte no solo como alter ego sino como un medio para dar lugar a un nuevo renacer mujer y poeta, la asunción plena del cuerpo sexuado y el desborde de un erotismo desinhibido, de cara contra la pacatería provinciana.

Asimismo, Sosa traza líneas de sentido vinculadas a representaciones sexuales disidentes, que hacen de la escritura poética un terreno para explorar la identidad sexual y confrontar la opresión heteronormada. En efecto, la desarticulación del binarismo también implica una desarticulación del lenguaje y del yo poético hasta llegar a una “escritura erizada” que desde el activismo milita en el poema un ataque feroz a la normalización y una apuesta a la deconstrucción de la subjetividad.

Finalmente, las imágenes de la maternidad se corren del mandato femenino para proponer versiones traumáticas, desacralizadas, perturbadoras y siniestras. La figura, por ejemplo, de la madre infanticida, “la Medea con awayos”, moviliza y descompone el rol tradicional de la maternidad hacia nuevos imaginarios feministas.

En conclusión, mediante un riguroso análisis crítico y abundantes ejemplos que lo sustentan, Hernán Sosa da cuenta de estéticas disruptivas e irreverentes en la poesía reciente de mujeres en Salta y Jujuy, en relación con la tradición literaria local y con los nuevos modos de redefinir las prácticas literarias contemporáneas. De esta manera, al abordar fenómenos desatendidos por las regiones centrales que hegemonizan la crítica, su trabajo renueva, diversifica la mirada y ofrece una visión de la literatura argentina más compleja y plural.